

CREATIVIDAD Y EDUCACIÓN. HACIA UNA MEJOR GESTIÓN DEL PENSAMIENTO

CREATIVITY AND EDUCATION. TOWARDS A BETTER THOUGHT MANAGEMENT

Luz Maricela Sánchez Abanto¹

Recibido: 16 de octubre de 2017

Aceptado: 17 de octubre de 2017

RESUMEN

Se presenta unas reflexiones sobre la necesidad de promover una gestión educativa de calidad total que permite las reducciones de las fuentes de error en el proceso educativo y permita un verdadero logro de aprendizajes creativos, significativos. Este cambio debe iniciarse desde una reformulación de las concepciones sobre el hombre, la sociedad y la educación como punto de partida para ingresar hacia una búsqueda de nuevas herramientas metodológicas que posibiliten entrenar y desarrollar el aprendizaje creativo, la actitud pro-activa, como acción inmediata de atención a las nuevas demandas de una sociedad cuya nueva fuerza económica y de desarrollo se centra en el capital intelectual.

Palabras claves: Pro-actividad, creatividad, aprendizaje creativo, gestión de pensamiento, capital intelectual, productividad mental, mediación.

ABSTRACT

Some reflections are presented on the need to promote educational management of total quality that allows the reductions of the sources of error in the educative process, and allows a true profit of creative, significant learnings. This change must begin with a reformulation of the conceptions about man, society and education as a starting point to enter a search for new methodological tools that enable training and development of creative learning, the pro-active attitude, as an immediate action of attention to the new demands of a society whose new economic force and development is centered on the intellectual capital.

Key words: Pro-activity, creativity, creative learning, thought management, intellectual capital, mental productivity, mediation.

¹ Docente de la UPAO. Doctora en Ciencias de la Educación. Maestra en Educación con mención en Pedagogía Universitaria. Licenciada en Educación, especialidad: Psicología, Filosofía y Ciencias Sociales. Past Directora de la Escuela Profesional de Educación.

INTRODUCCIÓN

La convicción de que el conocimiento es la clave de desarrollo social y que garantiza ventajas competitivas, de forma sostenida, a las empresas, ha situado en primer plano el problema de cómo gestionarlo. Así pues, obliga a los educadores, gestores de los procesos educativos, a indagar sobre los recursos que permitan impulsar y desarrollar la productividad mental, lo cual supone conocer y manejar con destreza los procesos complejos de la creatividad.

Es un nuevo reto de la educación incrementar en los hombres del futuro, por un lado, la habilidad de aprender en todas las dimensiones humanas (cognitiva, afectiva, social-cultural); y, por otro, adaptarse de manera creativa, constructiva y oportuna a los cambios e incertidumbres de una sociedad en donde la ciencia y la tecnología avanzan en forma extraordinaria, pero también en donde se necesitan tomar medidas urgentes de cambio frente al creciente índice de la pobreza económica y moral.

El desarrollo de la creatividad constituye una meta prioritaria de la educación; para lograrla, se requiere que el docente y toda la institución educativa reorienten su misión, visión, desde una reflexión crítica de las nuevas necesidades sociales; desde la interiorización de las teorías que explican cuál es el rol de los seres humanos en este nuevo ámbito social y, por ende, cual es el rol de la educación, y, desde la revisión profunda de las teorías emergentes psico y neuro-pedagógicas que fundamentan los procesos implícitos en el aprendizaje y los mecanismos externos de estimulación o mediación. Uno de estos

cambios, se debe reflejar en los proyectos de formación o “currículos” adaptándolos a un enfoque que permita asegurar mayores posibilidades de empleo, autogestión, mejora calidad de vida a sus egresados.

EL CONOCIMIENTO, PRIMER POTENCIAL DE DESARROLLO

En un contexto donde se otorga mayor importancia al capital humano en las empresas, y en que se distingue mejor las diferentes dimensiones tanto de la inteligencia racional como de otras formas de inteligencia; asimismo de la creatividad y de otras rutas del pensamiento quizá convenga prestar mayor atención a estas facultades humanas entendiéndolas como fuente genuina de desarrollo.

Somos testigos y partícipes de una nueva cultura en donde el conocimiento se convierte en el primer potencial de desarrollo y en la primera herramienta económica de las grandes potencias; cultura que coloca a la educación ante nuevos paradigmas y ante nuevos conceptos como: capital intelectual, gestión de conocimiento, cultura de innovación, aprendizaje creativo, aprendizaje proactivo, situado; entre otros.

Hoy en día nadie puede negar que la creatividad ligada a la inteligencia y a aquellos aspectos que conforman la estructura más profunda de una personalidad innovadora, son respaldo de riqueza social.

El crecimiento de la conciencia social sobre el papel de la productividad mental y la creatividad en el desarrollo es uno de los signos de

estos tiempos; sin embargo, muy poco se ha explorado, respecto aquellos recursos educativos que permiten activar, en los estudiantes, procesos neuronales que conlleven a la elaboración de ideas innovadoras, geniales y valiosas. Muchos son los esfuerzos por promover esta forma de pensamiento; sin embargo, educar la mente y la actitud innovadora requiere, pedagógicamente hablando, romper con patrones didácticos convencionales y apostar por una dinámica de renovación metodológica, renovación que deberá iniciarse, sin duda, por un cambio conceptual.

Educación la creatividad y los procesos mentales de orden superior implican un cambio de mentalidad en el docente; esencialmente, en las concepciones sobre la ontología y el *teleos* de la educación; repensar sus fines, plantearse reflexiones sobre el hombre y cuál es su papel en la sociedad; una renovación conceptual que se derive en una práctica pedagógica procesal, productiva y eficiente.

Respecto a la idea de hombre, es necesario redefinirlo y aceptarlo como un ser de potencialidades y disposiciones personales que pueden coadyuvar a su auto-desarrollo y al de su realidad a través de un proceso de mediación cultural y también por autonomía de intervención en sus procesos formativos.

La educación debe entenderse como un proceso social perfectible que busca el perfeccionamiento del hombre y, en ese intento, la creatividad (como estrategia didáctica y como herramienta mental del estudiante) puede garantizar la verdadera construcción de seres intelectualmente productivos y transformadores del mundo.

La idea de creatividad no puede concebirse sin asociarla a la idea de “desarrollo humano”, y desarrollo humano implica un proceso integral (crecimiento-maduración-formación) de ejercitación reflexiva y continua; construcción, consecuentemente, de conocimientos y estructuración de actitudes. Por otro lado, *educar* ya no consiste en enseñar a almacenar conocimientos y retrotraerlos en situaciones de reto; implica, por sobre todo, desarrollar las capacidades de comunicación, capacidades para acceder y procesar críticamente la información, capacidades para resolver problemas, el pensamiento científico, heurístico, la inteligencia interpersonal y moral así como, la experiencia en el uso crítico de las nuevas herramientas tecnológicas.

Volviendo al principio de que el proceso educativo tiene por objetivo desarrollar potencialidades, una educación por la *creatividad* deberá emplear recursos que favorezcan tanto la adquisición y construcción de conocimientos como la expansión y afirmación de la personalidad del individuo.

En una sociedad como la actual en la cual se ha provocado un divorcio entre la tecnología, el desarrollo científico y la ética, en un mundo de problemas y desigualdades evidentes, donde pareciera que la capacidad reflexiva no va acorde con la abundante adquisición de conocimientos, se torna sumamente necesario formar hombres “humanamente constituidos”. Es necesario preparar al hombre para este tipo de sociedad de modo que su integración con ella sea pro-accionaria (y no sólo reaccionaria), efectiva y suponga el aporte de una conciencia original y una fuente de innovación para provocar cambios en ésta y mejorar así la calidad de vida.

Hemos afirmado que la nueva fuerza productiva de las naciones se centra en el capital intelectual de sus habitantes; entonces, continuar apostando por una educación imitativa y por una gestión educativa normativa solo permitiría la permanencia de un aprendizaje acumulativo, escasamente aplicativo.

Por este motivo, es necesario, pasar de un proceso de gestión educativa tradicional a un proceso estratégico de *calidad total*, lo cual supone una participación democrática en los procesos de gestión educativa en donde la responsabilidad de la efectividad de los procesos formativos se asuma por todos los agentes educativos de la institución.

Una gestión de este tipo permite verificar permanentemente la pertinencia del resultado educativo y de los procesos que lo generan. Exige, por un lado, el reconocimiento de la existencia de un estudiante con derecho a exigir un servicio de calidad en la educación, y, por otro, la existencia de estándares y normas para “comparar” la calidad, con atención especial a los procesos conducentes al logro de resultados de la formación.

La gestión educativa vendría a ser, entonces, un esfuerzo permanente y sistemático de revisión y mejora de los procesos educativos, esto implica: identificar y reducir las fuentes de error y con ello reducir los costos; dar mayor flexibilidad administrativa y operativa al currículo o proyecto para la formación profesional, disminuir la burocracia para el manejo de recursos y generar verdadero valor al aprendizaje, sumándole a éste la productividad y creatividad.

No basta el esfuerzo por mejorar lo que ya existe, se requiere esencialmente de un cambio radical y cualitativo: es decir, de una verdadera *reingeniería* de los procesos educativos.

Estos nuevos compromisos, no brotan en forma espontánea, se generan por los espacios y el encuentro reflexivo entre académicos. Para ello, será necesario transitar de un modelo de gestión centrado principalmente en los procesos administrativos y de planificación, a un enfoque participativo de la gestión académica, que no sólo busque el logro eficiente de metas, sino que además lo haga con el acuerdo, compromiso activo y participación de todos los actores involucrados. Modelo que debe evidenciarse sustancialmente en el manejo sistémico de las sesiones, resultado de verdaderos procesos de mediación, supervisión y de control efectivo que el docente ejerce sobre sus alumnos con el propósito de crear y mantener una atmósfera sana, propiciar el trabajo mental intensivo, desarrollando en los alumnos procesos de expansión y contracción mental, explorando nuevas rutas de pensamiento, promoviendo hábitos mentales heurísticos, creativos y otros hábitos como la disciplina, el trabajo colectivo, responsable y el sentido de organización del trabajo académico.

CONCLUSIONES

Educar la creatividad es un reto y un compromiso social, el crecimiento de la conciencia social sobre el papel de la creatividad en el desarrollo es uno de los signos de estos tiempos; la sociedad exige que en la dinámica de renovación de los fines educativos se instale el desarrollo de la creatividad como base de nuevas orientaciones metodológicas.

Estas nuevas orientaciones deben partir esencialmente de un cambio de mentalidad; una nueva concepción que debe derivarse en una práctica pedagógica cuyo fundamento es el hombre como ser con potencialidades y disposiciones personales que pueden coadyuvar a su autoformación, autodesarrollo, al desarrollo de habilidades creativas y a la reconstrucción de su realidad.

Nueva concepción que implique, además, renovación en los procesos de gestión educativa, transitando de un modelo normativo a un modelo de calidad total que garantice efectividad de los procesos administrativos y pedagógicos.

La finalidad ulterior, es un compromiso, de parte de todos los agentes educativos, en la búsqueda y aplicación de recursos y estrategias que permitan formar y desarrollar la creatividad y productividad mental en los alumnos; formarlos integralmente (dentro del marco de la creatividad), lo cual supone hacer patente sus posibilidades de realización y éxito, piezas clave para el desarrollo social. El mejor legado que puede otorgársele a las nuevas generaciones es un sistema educativo que garantice el desarrollo de las facultades humanas indispensables que aseguren el cambio, la transformación social para el bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amegan, S. (1993) *Para una pedagogía activa y creativa*. México D.F.: Trillas.

Boden, M. (1994). *La mente creativa*. Barcelona: Gedisa.

De Bono, E (1992). *El pensamiento práctico*. Barcelona: Paidós.

____ (1994). *El pensamiento creativo*. Barcelona: Paidós.

De Sánchez, M. (1991). *Desarrollo de habilidades del pensamiento. Creatividad. Guía del instructor*. México D.F: Trillas.

Domingo, J., ed. (2005). *Gestión del conocimiento: Del mito a la realidad*. Barcelona: Díaz Santos.

Espindola, DJ., ed. (2000). *Reingeniería educativa: El pensamiento crítico: como fomentarlo en los alumnos*. México: Pax.

Guilera, Ll. (2011). *Anatomía de la creatividad*. Barcelona: FUNDIT - Escola Superior de Disseny ESDi.

Rodríguez M. (1993). *Manual de creatividad: Los procesos psíquicos y del desarrollo*. México D.F.:Trillas.

____ (1997) *El pensamiento creativo integral*. México D.F.:McGraw/Hill Interamericana.